

## LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO HOMOSEXUAL COLOMBIANO<sup>1</sup>

*Por: Manuel Antonio Velandia Mora.*

Fue en 1976, viviendo en Bogotá, durante su primer relación, con un hombre: Jean-Pierre, francés y amigo personal de André Baudry, fundador y director de Arcadie, organización y revista gay de su país, que Manuel Antonio Velandia Mora oyó hablar de una organización homosexual. Lo hizo Jean quien vivía en Colombia pero era miembro de esa organización desde 1962 y cuyos contactos con Arcadie eran la revista y sus esporádicas visitas a París. A Velandia, Jean le enseñó el amor, la pasión, el deseo, y así no fuera un militante le enseñó sobre todo que en otras partes del mundo había otros hombres homosexuales como ellos que luchaban por sus derechos. Nunca pensó que él llegaría a ser miembro de una organización de este tipo y menos aún, en ser el fundador de una.

En Marzo de 1977, ya teniendo conciencia de ser homosexual, Velandia no sabía que existían sitios estratégicos para conocer a alguien, así que se sorprendió de sentirse abordado por otro hombre, sucedió mientras bajaba las gradas del edificio de la aerolínea Avianca (carrera 7 con calle 17 en Bogotá, allí mismo donde había conocido a Jean) yendo a recoger su correo. Aun cuando prefirió hacerse el desentendido, durante un mes cumplió su cita uno y otro día hasta que reconoció los ritos, horas y tipos de personas que allí llegaban. Decidió conocer hombres tan jóvenes como él, probablemente viviendo problemas y conflictos similares (Jean tenía en ese entonces 48 años), así que luego de sentirse muy seguro por su “conocimiento”, se acercó a un hombre que tenía como todos los asiduos visitantes una rutina; la suya era venir al correo los martes y viernes casi siempre a las tres de la tarde.

---

<sup>1</sup> Colombia, 30.08.2000. Revisión: España, 29.08.2011

Invitó a Velandia a que el sábado siguiente fueran a una fiesta en el barrio Santa Fe (un barrio repleto de prostitutas, intelectuales y artistas), fue en el Apartamento de Oscar Vázquez, quien fuera posteriormente el Director, editor y propietario de “Ellos y su Mundo” la primera publicación colombiana de distribución masiva -de la que Velandia tenga recuerdo- orientada a hombres homosexuales, cuyo número uno circuló en septiembre de 1977. La revista fue el gran fiasco comercial de la vida de Vázquez, quien en 1996 unos días antes de su muerte, aún tenía montones de ellas en su casa.

Esa fiesta fue la primera fiesta gay a la que Velandia asistió y sencillamente fue tan extraña la sensación, que no pudo moverse de su asiento durante toda la noche. Fueron muchas situaciones novedosas y juntas: estar cerca de muchos hombres homosexuales, quienes además se expresaban sus afectos sin temor, presenciar una orgía, ver consumir marihuana y una película de “cine rojo”. Allí estaban profesores universitarios, artistas e intelectuales, personajes destacados de la época, algunos de ellos posteriormente jugaron papeles importantes en el movimiento homosexual.

La fiesta lo introdujo en una gran crisis, sintió mucho temor de que su vida homosexual llegara a ser en esa forma, además sentía que nadie comprendería su sentir; que no sería capaz de hablar con su tutor espiritual, así que lo hizo con Lina Arregocés –compañera de sociología- cómplice de sus historias. En esa misma semana el periódico de los troskistas publicó una entrevista a León Zuleta, un paisa de Medellín, Filósofo, Lingüista y profesor universitario que decía dirigir a escala nacional un movimiento homosexual que contaba con 10.000 miembros. Ella le facilitó el artículo y la dirección de Zuleta; Velandia pensó que en el movimiento probablemente podría encontrar la solución. Posteriormente y con muy poco tiempo de diferencia Zuleta fue entrevistado por las revistas Cromos y Alternativa.

León era un hombre abiertamente sex-pol. Sus ideas se conocieron por medio de una revista local, fotocopiada de cuatro, ocho o más páginas, con una edición muy limitada que muchas veces no superaba los 100 números, que hacía circular en las Universidades de Medellín, especialmente en la de Antioquia (desde finales del

76), de vez en cuando y si tenía dinero para la impresión. La llamó “El Otro”, era casi exclusivamente orientada por él y se caracterizaba por su terminología técnica propia del freudismo radical, el troskismo y de la filosofía de vanguardia, que en general resultaban incomprensibles para la gran mayoría. Las relaciones con Zuleta siempre eran teóricamente profundas, se negaba –fundamentado en su propuesta sexualpolítica- a discutir con alguien con quien su genitalidad le fuera desconocida, además, consideraba que la demostración pública de los afectos era una manera de combatir el estigma y discriminación de los homosexuales, así que parte del aprendizaje consistió en ser besado (sin consultarlo previamente) en cuanto espacio público era posible. Lo suyo, según el mismo, era una forma de luchar contra “la persecución insidiosa de la moral, la religión y la medicina que se complementan con el Derecho y la Psicología (y Siquiatría) para considerar al homosexual como un delincuente y enfermo”... Una forma de “interpelar directamente el poder, la ley, el orden y la norma del macho; de luchar por superar toda sociedad que fundamenta su poder en la exclusión y la opresión. De ahí que esta acción no debería llegar hasta la simple liberación sexual, sino hasta la conmoción de toda sociedad clasista y falocrática”.

León le contestó pronto y le explicó su pequeña mentirilla, todos los ceros de la cifra eran falsos, él era el único miembro y además era “El Otro”. Desde Bogotá le escribieron dos personas más, con quienes lo contactó: Guillermo Cortes (Profesor universitario, Abogado y Psicólogo) y Manuel R. (artista quien resultó ser además compañero de estudios de Velandia en la facultad de Filosofía). El rápidamente los contactó y decidieron citar conjuntamente a la primera reunión para el sábado 9 de abril de 1977, en la Biblioteca Cristiana Emmanuel Mounier, que fuera su sitio de encuentro sábado tras sábado, durante casi tres años. Asistieron 23 hombres (algunos fueron contactados por medio de Zuleta, los otros eran amigos de Cortes y Manuel R.).

Conformaron el primer comité de trabajo, al que se sumó el pintor, poeta y bailarín Leonardo Vidales. Decidieron llamarse GELG: Grupo de Encuentro por la Liberación de los Güeis. Como una actitud antinorteamericana (muy de moda en esa época) influenciada por Zuleta quien propuso usar güei en vez de gay, y

escribirlo tal y como suena en castellano. Guillermo C. era un fanático de la terapia radical; Manuel R. estaba en la tendencia de la antipsiquiatría y Vidales era un artista libertario; Velandia, que era el menor de los cuatro, provenía de grupos cristianos (había sido miembro de una comunidad religiosa de la que se retiró según decía, para pasar de la mayor gloria de Dios a la mayor dicha de los hombres) y además era estudiante en dos universidades y en una escuela de teatro. El gran temor que tenían era llegar a una forma de pensamiento ecléctico por provenir de caminos tan diversos. De ahí la necesidad de las discusiones teóricas y de profundización que hacían parte de la agenda de cada reunión de trabajo y que se volvieron “costumbre”. Cortes murió hace algunos años, Manuel R. Y Vidales no son actualmente lo que se pudiera llamar “militantes”.

Para muchos de los miembros del GELG rediscutir lo discutido y confrontarse consigo mismo era un freno a la combatividad hacia la faja externa; este tipo de trabajo motivo la discusión de la homosexualidad con relación a la familia, la pareja, las iglesias, el estado, la educación, el Derecho, la Psicología y la Psiquiatría. Cortes y Velandia pensaban que no era posible salir hacia la comunidad si no había en cada participante una conciencia clara de su identidad sexual. Las reflexiones personales a las que llegaron eran fuertes y los conflictos hacia “la maricada” eran tan disímiles que Velandia tomó la posición de hacer lo que llamó un “discurso marica”, es decir, reivindicar la pluma como parte del discurso teórico, ya que casi siempre quienes querían exponer sus ideas asumían un rol marcadamente masculino en sus ademanes y voz, como si ser amanerado restara importancia a lo expresado. Velandia fue la única persona expulsada del movimiento y lo fue por dicha causa. Como protesta se fabricó un cartel que decía “ser marica es cosa seria, es cuestión de hombres” que exhibía junto a la puerta del lugar de reunión, hasta que se vieron obligados a discutir la situación y lo aceptaron nuevamente.

El GELG pasó por varias etapas, inicialmente trabajó fundamentalmente con artistas (hasta finales del 77) hicieron antidanza, antiteatro y talleres de pintura, en una acción a la que Manuel R. llamó Heliogábalo, luego vinieron los intelectuales puros, su propuesta no duró más de tres meses ya que los jóvenes recién

ingresados al grupo no soportaban tal nivel de discusión teórica, le siguieron los universitarios: jóvenes estudiantes y algunos docentes, quienes estuvieron hasta cuando los echaron -a mediados de 1980- de la biblioteca “por maricas”. Los jóvenes continuaron en la siguiente etapa de desarrollo que se llevó a cabo en el Parque Nacional. Siendo la característica de casi siete meses de trabajo las reuniones mucho más lúdicas y menos teóricas, allí se preparaban para la oratoria, pensaban que no se podía ser líder sin desarrollar dicha capacidad, que deberían tomar espacios en los sindicatos y en los grupos universitarios, y así lo hicieron durante cinco años, incluso algunos de los miembros marcharon cada primero de mayo, entre 1980 y 1986 como “contingente de trabajadores homosexuales”.

Un grupo de estudiantes de la Universidades de Antioquia y Nacional de Medellín, citados por Zuleta y entre quienes estaban Gildardo Ramírez, Fernando Albear, I@s Quintero, Urías y algunos otros que prefirieron borrar su pasado, fundaron en 1978 el Grupo de Estudio de la Cuestión Homosexual GRECO. Grupo que es el primero en aceptar mujeres como miembros y en crear alianzas con grupos feministas. Un tiempo después de su fundación hizo parte del GRECO, Juan de Dios Amado\* quien posteriormente fuera uno de los fundadores del grupo inter-religioso Discípulo Amado. Igualmente se crean otros grupos, en Cali uno influenciado por el GELG (1980) y del cual no se encontró alguna referencia y en Bucaramanga el grupo Acuaris creado por Velandia en 1981, que tuvo como sede el bar del mismo nombre. Ebel Botero en febrero del mismo año organizó con el apoyo del GRECO un pequeño grupo de trabajo en Armenia. Al conjunto de todos los grupos se le llamó MLHC: Movimiento de Liberación Homosexual de Colombia.

Botero es el autor del libro “Homofilia y Homofobia, estudio sobre la homosexualidad, la bisexualidad y la represión de la conducta homosexual”, publicado en 1980 en Medellín. Primer libro publicado en Colombia sobre el tema, pero que tan solo es un excelente resumen de una buena cantidad de libros publicados en diferentes partes del mundo hasta ese momento. De éste se prensa

una segunda edición en 1981, sin ningún cambio y bajo el título Conducta Homosexual y Represión.